

¿Qué América Latina enseñamos? Una mirada crítica al texto escolar chileno.

Simón Carrera Castro

Estudiante de Pedagogía en Historia, Geografía y Educación Cívica de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). Actualmente Pasante Otoño 2014, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Camila Saavedra Solís

saavedracami@gmail.com

Estudiante de Pedagogía en Historia, Geografía y Educación Cívica de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE). Actualmente Pasante Otoño 2014, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Resumen

Nombrar el espacio geográfico que habitamos es un acto problemático. Mucha tinta ha sido utilizada para resolver esta pregunta, pues dar una posible respuesta significa sin dudas, adherir a una visión paradigmática de la historia y la geografía entendidas en su complementariedad dentro de las Ciencias Sociales. La enseñanza de América Latina en el curriculum chileno se ha desarrollado bajo las directrices del Ministerio de Educación, siendo el que genera los Planes y Programas y escoge los textos escolares que masifican un discurso determinado entre los estudiantes chilenos. Revisar aquello que se está enseñando bajo una mirada crítica parece fundamental para ofrecer otras perspectivas de comprensión. Para este artículo revisaremos el concepto de Latinoamérica o América Latina que se utiliza y enseña a través de los textos escolares de segundo y cuarto medio, entregados por el Ministerio de Educación de Chile para el año escolar 2013.

Palabras claves: Latinoamérica; Texto escolar; discurso geográfico.

Abstract

Appoint the geographic space which we live, is a problematic act. Much ink has been used to solve this question, since given one answer mean undoubtedly adhere to a paradigmatic view of history and geography, understood in their complementarity like Social Sciences. The teaching of Latin America in the Chilean curriculum is developed under the guidelines of the Education Ministry, they write the Plans and Programs and choose the school's books for Chilean students. Reviewing what's teaching under a critical view is fundamental for open other perspectives of comprehension. For this article we review the Latin America concept which is used and teach through the second and fourth grade's school's books given by the Education Ministry of Chile for the 2013 school year.

Keywords: Latin America; Textbook; Geographic speech.

¿Por qué se llama América este continente? Es una pregunta que todos hemos oído tras largos años de escolarización. La mayoría de las veces la respuesta hace alusión a Américo Vespucio y se nos cuenta un breve relato de su biografía. Más allá de la toponimia del territorio Americano, la pregunta ha de ser ¿En qué territorio vivimos y qué visión histórica se expresa cuando lo nombramos? El siglo XIX cambió la estructura del territorio (en el ámbito interno continental) al consolidarse el espacio geográfico como expresión de los Estados-Nación y su paulatina fijación fronteriza. La reconfiguración territorial no solamente estuvo marcada por la superposición de una nueva espacialidad interna, sino que también por las pretensiones imperialistas de las potencias de la época. Las independencias americanas significaron “el reordenamiento del mundo moderno/colonial” (Mignolo, 2007) y debe entenderse “en relación con un imperialismo en ascenso en Europa, apoyado por una economía capitalista y en el deseo de determinar la forma de la “emancipación” del mundo no europeo”. (Ibíd., p. 81). Las disputas entre metrópolis se plasmaron en proyectos que buscaron generar lazos de acercamiento y unidad con los países americanos. América Latina representó la América del Sur con base “católica y latina” (Ardao, p. 161) a diferencia de la América del Norte “protestante y anglosajona” (Ardao, p. 161). De este

modo se definió la cercanía cultural de Francia con la región del Sur, expresada en la fascinación de la intelectualidad americana hacia el modo de vivir francés. Pronto la América adjetivada como latina, sufrió la arremetida de la protestante y anglosajona del Norte. Estados Unidos se incorporó al debate con el término Pan América, “introduciendo la novedad de un “panismo” de fundamentación geográfica a escala continental”. (Ibíd., p. 158) El expansionismo norteamericano motivado por razones político-económico se materializó durante el siglo XIX y XX con la teoría política del Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe.

La Confederación Hispanoamericana de Bolívar se constituyó en la búsqueda de una “identificación política y administrativa” para el territorio americano. El pensamiento liberal se caracterizó por la creación de un sentido de Unidad que se trazó sobre el pasado y el futuro. No podemos dejar de hacer mención a Nuestra América de Martí, quien en 1891 enunciaba en su ensayo “¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!” (2005, p.32) haciendo alusión a aquellos que aún conservaban prejuicios raciales.

Las visiones culturales, políticas y económicas sobre América fueron construidas a partir de las Independencias, sobre la base de fuerzas internas, que se esfuerzan en la creación teórica de un espacio geográfico caracterizado por la existencia y consolidación de los estados- nacionales y en el ámbito regional, por fuerzas externas que a partir de un relato histórico- geográfico pretenden sustentar el nuevo imperialismo entre y sobre las nuevas naciones. Los criollos americanos en la búsqueda de una nueva identidad tanto nacional como subcontinental van a adherir a la idea de América Latina “permitiendo a las elites criollas distanciarse de su pasado español y portugués, abrazar la ideología de Francia y olvidarse del legado de su propia conciencia crítica. Así, los criollos americanos dieron la espalda a indios y negros y se volvieron hacia Francia e Inglaterra”. (Mignolo, 2007, p.91)

La historia de la colonialidad entendida como “la matriz subyacente del poder colonial que siguió existiendo en Estados Unidos, América del Sur y el Caribe después de la

Independencia”. (Ibíd., p. 92) ha operado sobre los saberes que han sido enseñados en las Instituciones educativas de los países americanos. La mayoría de las veces, los estudiantes e incluso los docentes conocen más la historia del colonialismo, por ejemplo los episodios de –la conquista de América por los españoles- que los saberes de los pueblos indígenas y su percepción sobre esta Conquista. En este contexto Mignolo (2007) señala que la llegada de los españoles revoluciona la vida de los pueblos del Tahuantinsuyo y Anahuac en la medida en que es una alteración total a sus formas de vida. El Pachakuti (palabra de origen andino) es el nombre de esta alteración, “invasión violenta, destrucción despiadada, desprecio por las formas de vida existentes en el continente y, en suma, convulsión de todos los niveles de existencia y momento fundacional de la herida del mundo moderno/colonial.”. (Ibíd., p. 77)

Propósito

El propósito de este artículo es presentar las contradicciones que se producen en la Enseñanza de la Historia, Geografía y Ciencias Sociales, al superponerse formas de comprensión del espacio geográfico desde una vertiente fundamentada en los Estados-nación, intentando a la vez explicar, localizar y limitar a los pueblos (principalmente indígenas, aunque no solo estos) dentro de una visión territorial con escalas geográficas distintas a las propias, que escapan y contradicen sus cosmovisiones y proyectos socio-espaciales. Para ello se analizará la transposición didáctica del curriculum de Historia, Geografía y Ciencias sociales, plasmada en los textos escolares entregados por el Ministerio de Educación de Chile.

El docente y urgentemente el que enseña geografía debe tener posición respecto a lo que supone el concepto de Latino América- Pan América- Hispanoamérica- Nuestra América- (y otros tantos), como lo tiene de la realidad a la que se refiere al enseñar. Por supuesto esto no es exigencia de una defensa a ultranza de una única forma de comprensión, o de una posición definitiva y exclusiva dentro de los discursos académicos al respecto. Es una invitación a presentar su posición y las demás como posibilidad y conflicto sobre la

realidad. La realidad y por ello también aquello que llamamos comúnmente como Latinoamérica está en movimiento, así como las ideas que sobre ella formulamos. Este movimiento, este debate, debe entrar al aula no solo como presentación de posturas igualmente validas cuya contradicción se resuelve en un lugar lejano, sino como posibilidad, tanto las ya presentadas como de las que se puedan crear para entender, nombrar y comunicar la realidad.

El problema que estudiamos se vuelve evidente en el concepto de Latinoamérica, que por su carácter polifacético a nivel cultural, geográfico y como proyecto histórico, permite vislumbrar las contradicciones, preferencias y silencios con respecto a la comprensión del espacio. A la vez que presenta una tensión para las propias categorías geográficas abordadas en la enseñanza escolar.

Para dar respuesta a nuestro problema buscaremos indagar aquello que se enseña de América Latina en el sistema educativo chileno. Para ello se analizaron los Planes y Programas, encontrándose que América Latina como contenido se trata en la tercera unidad de Cuarto Medio, es decir es la última unidad del subsector que se aborda en las instituciones escolares. No obstante, los conocimientos sobre las categorías con las cuales se trabaja el concepto, y principalmente aquellas vinculadas con el surgimiento de Latinoamérica como proyecto y forma de comprensión espacial, se encuentran fuertemente vinculadas con los contenidos tratados en Segundo Medio con respecto a las independencias americanas, la constitución del Estado y su territorio. La vinculación entre ambos contenidos se evidencia en la fuerte presencia de una visión geográfica basada en el Estado, idea que compone nuestra hipótesis al momento de realizar este análisis y que buscaremos explicar. Desde la historia y la geografía el proceso de formación de los Estados y las naciones americanas es fundamental para el surgimiento y la comprensión del término Latinoamérica. Ambos tienen una relación de construcción mutua en cuanto son proyectos políticos, que engloban aspectos sociales, geográficos, culturales en constante disputa y vinculación.

Como ya hemos presentado daremos rumbo a la indagación a través de dos textos escolares utilizados durante el año 2013. El texto del estudiante “Historia y Ciencias Sociales” para Cuarto año de Enseñanza Media, Editorial ZIG ZAG año 2012. Y el texto del estudiante de la misma asignatura para Segundo año de Enseñanza Media, Editorial Santillana, también editado el año 2012. Ambos textos fueron utilizados a nivel nacional durante el año 2013.

En el caso de Cuarto Medio se evaluará específicamente: la Unidad 3, América Latina contemporánea que contiene tres capítulos: 1- El espacio geográfico en América Latina 2- Dimensión política y humana de América Latina y 3- América Latina: continuidad y cambio.

Para Segundo Medio trabajaremos principalmente las siguientes unidades, (que son equivalentes a los capítulos del texto de Cuarto Medio): Unidad 1, Los pueblos indígenas en la Colonia, Unidad 2, El legado colonial, Unidad 3 Independencia y aprendizaje político y Unidad 6, Expansión territorial chilena.

Análisis del texto de Cuarto Medio

El capítulo 1 de la Unidad América Latina nos presenta una visión de espacio geográfico, que es abordada por la serie de contenidos que el texto de estudio declara como constitutivos de la Unidad de Aprendizaje. En el ámbito de Identificar/caracterizar/ conocer nos señala: Las implicaciones que presenta el concepto de América Latina/La geografía física de América Latina, distinguiendo climas, relieve, diversidad de paisajes y desafíos medioambientales/ Los grandes sistemas hidrográficos de la región/ Los riesgos naturales más frecuentes de la región. En relación a las habilidades más complejas Ubicar/ Analizar alguna de ellas son: Espacialmente las principales formas de relieve e hidrografía de América Latina/ Espacialmente los principales climas que se dan en la región. (ZIG-ZAG, 2012)

El espacio geográfico presentado por el texto de estudio, se constituye desde una visión paradigmática regional, “la que Hettner definió a partir de tres aspectos fundamentales: la descripción de las características de la zona homogénea, la búsqueda de rasgos comunes en

su interior y la comparación entre la homogeneidad de una región y la de otras para establecer lo que las diferencia” (Claval, 1981, p. 320). En ese sentido, puede afirmarse que, a pesar de la insistente búsqueda de la diferencia, propia de la geografía regional, estaba también influida por la indagación sobre la unidad (Ramírez, 2003, p. 31), inquietud predominante cuando ésta se desarrolló” (Ramírez, 2007). La búsqueda de la unidad espacial y temporal es una constante en el texto de estudio, en el primer capítulo, dicha unidad está fundamentada en la enseñanza y promoción de una geografía natural que da unidad al territorio americano. El propio texto de estudio define en la Unidad 2, el concepto de región como: “La región es una categoría de análisis propia de la geografía, que permite distinguir, en el espacio geográfico, elementos continuos y comunes que hacen posible entender un área como un todo. En 1985, Pierre George, destacado geógrafo francés, definía la región como “una porción de espacio caracterizada por una o más realidades”. (ZIG-ZAG, 2012, p. 124) “Por lo tanto, una región es un espacio geográfico que presenta cierta homogeneidad, lo que permite que se comporte como una unidad distinguible de otras, pudiendo así identificar ciertos límites que nos indican dónde terminan unas y dónde comienzan las otras. Un aspecto muy importante es que la región también puede ser entendida como tal, tanto por sus elementos naturales como culturales, los que en conjunto, le otorgan singularidad y, con ello, unicidad” (Ibíd., p. 124).

La insistencia en la unidad como categoría de análisis de América Latina, trae consigo una pregunta fundamental: ¿Desde qué elementos se construye esta pretendida unidad? ¿Cuáles son sus dimensiones históricas, espaciales y temporales? Y por último qué cabida tiene la diversidad como elemento de análisis y habilidad cognitiva al motivarse constantemente la creación/ búsqueda de la unidad.

El segundo capítulo Dimensión política y humana de América Latina, se inicia con el acento en la diversidad, planteando que el continente estuvo poblado por una diversidad de pueblos originarios que tenían diversos grados de civilización y que al llegar los españoles se produce un “cruce entre ambos grupos” lo que da lugar al mestizaje. En adelante el texto de estudio tratará conceptualmente a la población americana desde el mestizaje.

La presencia paradigmática de la geografía regional en la redacción de la Unidad, determina la relación constante entre geografía física y geografía humana. Ejemplo de ello, es el apartado de distribución de la población americana, definiéndose factores físicos-naturales, económicos e históricos. Luego se describe el volumen de la población americana, las tendencias demográficas, la movilidad de la población, los procesos de urbanización en América Latina, para a partir de la información brindada, desarrollar el análisis económico de la región. Presentándose como títulos de página: La economía de la región, Teorías de desarrollo para la región (haciéndose alusión a datos estadísticos de la CEPAL) Los recursos naturales de América Latina y las Actividades Económicas de América Latina.

La presentación de ambos capítulos y sus contenidos temáticos nos permite comprender qué saberes presenta el texto de estudio y bajo qué enfoques se construye el relato presentado. El paradigma regional como concepción geográfica, se materializa a la vez en el texto como una categoría escalar, seleccionándose un recorte de la realidad para desarrollar su estudio. Latinoamérica es presentada por el texto, como una unidad regional, aludiendo constantemente a elementos geográficos, tales como clima, relieve y geoformas. Al introducirse en el segundo capítulo la geografía humana, se desarrolla una unidad/diversidad estadística, aludiendo a una población que en ciertos momentos se torna deshumanizada y ahistórica. La conjunción de elementos explicativos de la geografía física y humana da como resultado al finalizar el segundo capítulo, los indicadores económicos de la región. Así América Latina aparece ante los ojos de los estudiantes como un espacio geoeconómico que se articula a partir de las mismas necesidades y desafíos. El texto señala: “Como se ha esbozado, la región dispone de una amplia gama de recursos naturales, los que son vitales para su desarrollo económico.” A continuación estudiaremos con más detalle la presencia y distribución de estos recursos según el sector de actividad económica al que pertenecen”. (Ibíd., p. 260) Como eje articulador para el análisis económico de la región el texto presenta teorías de desarrollo: Teorías de modernización- Teorías desarrollista- Teorías de la dependencia- Teorías de desarrollo económico y Neoliberalismo (Ibíd., p. 256) proponiendo dichas teorías como elementos analíticos “para la búsqueda de

propuestas para la implementación de políticas públicas orientadas a revertir esta situación y a generar crecimiento y desarrollo económico-social” (Ibíd., p. 256).

El espacio geográfico subyacente al texto de estudio, aunque no lo declara explícitamente se sitúa desde el enfoque Posibilista de la geografía para explicar la conformación del sistema mundo. En este enfoque, creado por Vidal de la Blanche, “define a la geografía como la ciencia de los lugares” (Quani, 1992 pág. 48), esto es, explica la producción espacial a través de la utilización de unidades espaciales concretas denominadas regiones, las cuales dentro de sí contienen rasgos en común siendo estos mismos rasgos los que permiten darle a la región elementos de homogeneidad. Continuando con la visión de la Blanche, el posibilismo indica que las unidades regionales son modificadas por el ser humano debido a que “...el hombre es parte íntegra del paisaje. Él lo modifica y lo humaniza en cierto modo...” (Blanche en Quani, 1992, p. 48) es decir que el ser humano es capaz de modificar los lugares en la medida de sus posibilidades, todo en pos de generar riquezas y poder satisfacer sus necesidades. Esta visión aunque no es parecida, se complementa con el enfoque planteado por el determinismo alemán de finales del siglo XIX pues este último, al momento de utilizar una unidad espacial concreta como por ejemplo un país, “explica que las diferencias organizativas de los seres humanos ya sea desigualdades territoriales se deben sólo a conformación natural” (Quani, 1992 pág. 44). Esta fórmula de comprensión del espacio geográfico se vislumbra claramente al analizar los elementos que incluye el texto para conformar el relato de América Latina, intentando conjugar el espacio geográfico como factor físico y humano en la construcción de una unidad geográfica: la región de América Latina. El proyecto de América Latina se articula así, conceptualmente a través de estos dos capítulos como un proyecto económico que se explica desde una homogeneidad justificada a nivel de contenido.

Es importante mencionar que la trascendencia geográfica de los enfoques posibilista y determinista nace con la consolidación de la geografía humana, la cual intenta explicar más que describir una situación particular (la de América Latina por ejemplo). Esta crítica a ambos enfoques también nace como respuesta a la adolescencia de ideología por parte del posibilismo y el determinismo, los cuales al abordar los espacios se abstraen de tal manera

que sea imposible para el lector o interprete de concebir la real trascendencia de las implicancias de cualquier proyecto de dominación del territorio. No obstante lo anterior, es importante señalar que el énfasis de la geografía humana se basa en dejar de lado la relación sociedad naturaleza/ hombre medio, tal como lo venía realizando la escuela francesa y alemana de Geografía, sino más bien ahonda en las relaciones entre los diversos actores que componen el territorio en diversas escalas y así dilucidar por qué (explicar) existen las disparidades entre diversos territorios, es decir no homogeniza, sino más bien particulariza los territorios en pos de darle solución a dichas disparidades.

El énfasis en el concepto de región empleado en el texto escolar, presenta al docente reflexivo la pregunta: qué propósitos justifica y enuncia la transposición didáctica para la Enseñanza de América Latina y qué elementos discursivos del texto son empleados para sostener la tesis de América Latina como una unidad regional. Algo que llama la atención es que el análisis de la región, es una suerte de monografía entre los países que engloba. De este modo, el discurso sostenido por el libro de texto, es que Latinoamericana contemporánea es una suerte de historia y geografía de los países latinoamericanos. La región como concepto geográfico ha tenido fuertes implicancias en la construcción de una forma particular de ver la historia, a la vez que responde a un momento particular de la historia de occidente. A mediados del siglo XX, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, cuando el mundo precisaba de condiciones que le permitieran salir de la crisis de la posguerra, se requería de una unidad territorial “que permitiera organizar la intervención del Estado con fines de evolución y progreso. Para ello, la categoría de región dio una posibilidad importante, al integrarse a la de desarrollo, originando que se hablara de desarrollo regional, como la necesidad de generar regiones que permitieran promover la industrialización y, por lo tanto, la modernidad” (Ramírez, 2003, en Ramírez, 2007). El autor da cuenta del rol protagónico del Estado en la organización del territorio, en el caso chileno esto es evidente al leer la Constitución de 1980 que fija la regionalización del país. En el caso de América Latina (en el curriculum chileno) la cita da cuenta de ciertos elementos que vale la pena resaltar; el primero en relación a quién construye la región, como actor geográfico.

En este caso, la región actúa como escala de análisis que se materializa en un proyecto histórico-geográfico que no solo da cuenta de un pasado sino que pretende construir un futuro. Dicho futuro debe ser edificado por instituciones que sean capaces de trazar un proyecto de porvenir, en el caso del texto de estudio dichas instituciones son las que agrupan a los países de la región, como es el caso de la CEPAL. Finalmente los Estados de América Latina se sitúan ante el estudiante como creadores de una espacialidad que se materializa finalmente en un proyecto particular de futuro: la modernidad y el desarrollo. Así el texto señala. “Ante esta situación se deben establecer estrategias de desarrollo que permitan superar los aún elevados índices de pobreza. Para lograr este objetivo, los países, atendiendo a su diferente nivel de desarrollo y a sus necesidades específicas, han de establecer políticas macroeconómicas que les permitan alcanzar un crecimiento económico sostenido, que a su vez puedan generar riqueza, mejores condiciones de empleo e igualdad de oportunidades para el conjunto de la población”. (ZIG-ZAG, 2012, p. 268) Finalmente cabe preguntarse qué América Latina Contemporánea analiza el texto de estudio, quienes son los actores que contempla como constructores de la historia y la espacialidad, en otras palabras ¿Dónde están los subalternos?

El territorio en el texto de Segundo Medio.

En la Unidad 2 de Segundo Medio (SANTILLANA, 2012) se aborda la temática histórica de la Conquista y la Colonia haciendo alusión constante a la categoría de territorio, que en ocasiones se vuelve sinónimo de territorio nacional. Se tiende a representar el territorio nacional como base de comprensión espacial, llegando inclusive a titularse el capítulo dedicado a la conquista “La conquista del territorio nacional”. Así existe un trato del concepto de territorio que se presenta como una categoría espacial escasamente problematizada e historizada, ejemplo de ello es el siguiente párrafo presentado por el texto, “Cuando los españoles arribaron al territorio chileno, este estaba poblado por una variedad de etnias en diferentes estados de desarrollo cultural.” (SANTILLANA, 2012, p. 19).

El texto de estudio presenta una fuerte diferencia al referirse a la conquista española que avanza en su territorio y la resistencia indígena que va perdiendo tierras. Mostrándose dos categorías espaciales desequilibradas que relevan el valor de la conquista como visión espacial predominante antes que la espacialidad indígena previa y en resistencia, a la cual se le niega su territorialidad reduciéndola a un bien disponible, a suelo o tierra. “La conquista del territorio nacional ocasionó importantes consecuencias en los diversos pueblos existentes a lo largo del país, quienes recurrieron a la guerra para defender sus tierras y dominios de los españoles, aunque en la mayoría de los casos los conquistadores se impusieron sobre los indígenas”. (Ibíd., p. 19) Entendiendo que pudiese desarrollarse con fines explicativos, parece errado como se describe el territorio habitado por los pueblos originarios americanos. Se les asocia a la cartografía del territorio chileno actual, relacionando su ubicación a las clásicas tres grandes regiones Norte, Centro y Austral, haciendo coincidir a los indígenas dentro de estos límites inexistentes en su temporalidad y espacialidad. Así la zona norte se presenta “comprendida entre las actuales Regiones de Arica y Parinacota, y Coquimbo” (Ibíd., p. 15). Según algunos geógrafos “Esto ocurre cuando las geografías del pasado son representadas en soportes cartográficos elaborados para geografías recientes” (Lobato y Suriano, 2000, p. 26) (en Ramírez, 2007). Los límites regionales, asociados al Estado-Nación actual se superponen a la espacialidad de los pueblos que presentan, contradiciéndose con el título de la Unidad: “Los pueblos indígenas en la Colonia”, (SANTILLANA, 2012) cuando se refiere a estos como contenidos dentro de una unidad espacial inexistente para dicho periodo, que es Chile, presentando una delimitación espacial confusa para el estudiante al no estar en sintonía con el fenómeno histórico que se estudia.

En la Unidad 6, Expansión territorial chilena. (Ibíd.) La expansión interna de Chile, de mediados del siglo XIX, aparece como el poblamiento de zonas desocupadas o escasamente pobladas. Al punto que la ocupación de Llanquihue por colonos extranjeros aparece como solución a la reducida población de Chile. (Ibíd., p. 123) Para el caso de la Araucanía, muestra dos momentos. En el primero “Se desarrolló un proceso de colonización espontánea que fue fomentado desde el Estado y se materializó en la venta de tierras indígenas, inicialmente las de la provincia de Arauco, a comerciantes y militares.” (Ibíd., p.

179) Un segundo momento, a partir de 1860, es la ocupación militar; “La penetración del Estado en la zona de la Araucanía significó un cambio en las formas de vida de la sociedad mapuche. Las políticas de ocupación fueron violentas, en muchos casos, pues la población mapuche se resistía al avance del Estado chileno.” (Ibíd., p. 181) La ocupación del territorio mapuche es trabajada únicamente desde la visión del Estado, “a mediados del siglo XIX el éxito de las acciones desplegadas por el Estado era evidente y, salvo por la zona de la Araucanía, el territorio continental de Chile se encontraba sometido legal y efectivamente a la soberanía nacional.” (Ibíd., p. 165) Sin referirse a la experiencia de la dominación desde la perspectiva indígena, quienes aparecen como sometidos a la soberanía del Estado y desplazados o reducidos en sus territorios, sin una mirada al valor que la tierra y su pérdida significa para su cultura.

Bajo esta forma de comprensión espacial es poco probable que se permita una comprensión de la complejidad del territorio, pues aparece como un territorio definitivo y único, truncándose eventualmente, las habilidades geográficas de los estudiantes. La nación, y lo nacional se presentan como unidades territoriales reales, inmutables, casi naturales, tal como si se tratara de una región geográfica cuya unidad se presenta como incuestionable. De modo que “el territorio queda reducido a su expresión material y jurisdiccional. Según esta concepción, el territorio es la porción de espacio definido por las leyes y la unidad de gobierno de un Estado (Gottmann, 1973); por tanto no se acepta otro territorio dentro del territorio nacional, porque eso atentaría contra el principio de soberanía exclusiva y excluyente del Estado, asumiendo la definición propia del Estado nacional (Vacaflares Rivero, 2009)” (Benedetti, 2011, p. 28) Bajo esta concepción del territorio, que se reduce al territorio nacional; la nación y la región ocupada por ella, entendidas como escalas de análisis geográfico se confunden para dar sustento a la geografía nacional. La Nación, un proyecto histórico relativamente reciente, es el que domina en la comprensión espacial, como inmutable desde la perspectiva del análisis del discurso presentado por el texto de estudio.

Los problemas de la escala nacional-presentista.

La necesidad de presentar categorías espaciales que contengan relaciones históricas es fundamental para la enseñanza de las Ciencias Sociales. Milton Santos señala al respecto; “Cada persona, cada objeto, cada relación es un producto histórico. De esa manera, conseguimos comprender como nuestra disciplina estudia las relaciones, que se dan por medio de los objetos. Hay una interdependencia entre los objetos y las relaciones.”(1996, p. 57). Así las visiones presentistas y ahistóricas con las que se aborda el espacio geográfico en el texto de estudio, encubren y disfrazan estas relaciones espacio- tiempo para dar un papel predominante a las formas de organización, comprensión y vivencia del espacio actuales en detrimento de aquellas subalternas o derrotadas en el proceso histórico por la disputa sobre el territorio y la territorialización. Lo que dificulta o impide el comprender y no solo identificar el espacio, pues “para comprender cualquier fracción del planeta hay que tener presente la totalidad del proceso que la engloba, asimismo para comprender la realidad global es indispensable entender lo que es la vida en las diferentes regiones; sus funcionamientos específicos, sus especializaciones, sus relaciones, en fin, su disposición particular, siempre en movimiento.”(Ibíd., p. 47) Este movimiento al que se refiere Milton Santos, es también comprendido como dinámica. “En geografía y en todas las ciencias que tratan sistemas espaciales a gran escala, el concepto de dinamismo puede reducirse al de historismo, aunque el problema no acaba aquí. El comportamiento de los sistemas espaciales a gran escala puede estudiarse, por tanto, en términos de su desarrollo histórico” (Rykiel, 1984, p. 27) que es fundamental para generar comprensión.

Benedetti aborda el tema en torno a la región, pero es perfectamente transportable al de nación o territorio nacional, como construcciones dinámicas y sociales. “Las categorías regionales forman parte del entramado de relaciones sociales, no son productos externos a la sociedad, no se forman en instancias previas o posteriores a los acontecimientos sociales: la región es, también, un acontecimiento social. Y no sólo la región como espacio social tiene su historia, sino también como idea, como categoría, como nombre.” (Benedetti, 2009) Tal como la región el territorio nacional tiene un sentido histórico, propio del proyecto al cual se entronca.

Se puede reconocer en el proceso de institucionalización de cualquier delimitación espacial, un ciclo que parte con su emergencia, luego un momento de transformación y otro de desaparición o sustitución (Ibíd.) Y por tanto la disputa sobre el espacio es un campo abierto a nuevos proyectos o el resurgimiento de antiguas propuestas sobre la territorialización.

América Latina y su historia.

El texto de estudio de Segundo Medio, (SANTILLANA, 2012) desarrolla algunos acercamientos a la idea de Latinoamérica. Así, el objetivo expresado al inicio de la Unidad 2, “El legado Colonial señala: “Reconocer que la identidad cultural latinoamericana se construyó a partir del encuentro entre españoles e indígenas”. Para sostener esta postura comienza declarando que “Existe consenso entre los científicos sociales en que existe una identidad latinoamericana que permite que nos identifiquemos como una cultura diferente al resto del mundo, a pesar de las particularidades que se registran entre los países que conforman Latinoamérica. Sin embargo, al momento de definir los elementos que constituyen esta identidad, surgen una serie de posturas que enfatizan diferentes componentes de nuestra cultura, (Ibíd., p. 65) sea Hispanista, Mestizo, Indigenista. El momento de conjunción cultural aparece fundada en la unidad dada por la conquista de América y negada en su anterioridad. Al no preocuparse de las cosmovisiones de los pueblos, la unidad aparece únicamente bajo la imposición de formas sociales únicas, traídas e impuestas por europeos. La organización familiar, la relación con la naturaleza, la territorialidad, la multiplicidad de entes no humanos que forzosamente pueden ser clasificados como deidades, todos estos aspectos de unidad o coherencia cultural de los pueblos prehispánicos (pero que son también pos hispánico, pues continúan) les son negados.

El texto de estudio, presenta escuetamente los nombres que señalan a este territorio, en una breve cita, y solo después de limitar la unidad a los componentes históricos Europeo e Indígena, y su combinación. “De este modo, investir a América Latina como una cultura

mestiza, barroca y espiritual, es pensarla como una particularidad, en donde se amalgamaron sangres y símbolos, en una historia de complejas combinaciones que torna muchas veces, difícil definir su rostro. Las mismas denominaciones del territorio patentizan su incerteza: América, Nuevo Mundo, Hispanoamérica, Latinoamérica, Indoamérica, siendo las tres últimas las que muestran el intento por singularizar el juego de la etnicidad múltiple, dándole dominancia a unos componentes sobre otros: el latino, el español, el indio. Tal vez, la acuñación del término “Mestizoamérica” propuesto por Aguirre Beltrán, sea el que con mayor precisión enuncie el rasgo cultural más sobresaliente de nuestro continente.” (Sonia Montecino, 2001, citado en Santillana, 2012)

Esta predilección por mostrar la naturaleza Mestiza de la población, niega el carácter de las resistencias indígenas, y su unidad/ diversidad anterior. Latinoamérica, entendida como aquello que le da la unidad para ser una región y una cultura es presentada como producto de los europeos, al mostrarse como resultado de la conquista y no como acción particular, como una cultura anterior y en movimiento, de la cual los europeos son un parte más, importante más no el inicio de la cultura americana y su unidad. En cambio, aquello que genera la unidad cultural, es según muestra el apartado 4.1 La herencia española en América de la Unidad 2, son la religión católica con sus expresiones sincréticas, una historia común basada en un mismo modelo de dominación y urbanización. El caso de la dominación portuguesa no es abordado en el momento. Pero se puede esperar una coherencia entre su herencia y la hispana.

Latinoamérica es nombrada en el texto de Segundo medio: para hablar del mestizaje (SANTILLANA, 2012, p.65), del movimiento independentista (con media página dedicada a la idea de Bolívar) (Ibíd., pp-101-103) y para mencionar el predominio liberal-oligárquico entre 1870 y 1930 (Ibíd., p. 269)

América Latina como proyecto de futuro.

“América en relación con la cultura occidental no ha sido otra cosa que tierra de proyectos. Tierra ideal y, por lo mismo, tierra del futuro. Europa ha sido la primera en negar una historia a América. Le ha dotado de futuro pero arrancándole todo posible pasado. América es un Mundo Nuevo y, por serlo, un mundo continuamente sin historia. El hombre europeo ha visto siempre en América la tierra en que pueden llegar a ser realizados sus sueños. Por esto no acepta una América que haya creado algo; América es sólo posibilidad, no realidad.

El futuro de América es prestado, se lo han prestado los sueños del hombre europeo. En este ser el futuro de Europa, lo que aún no ha sido ni es, está la continua novedad de América, su ser siempre tierra nueva, tierra de proyectos”. (Zea, 1972, pp. 38-39) La frase del intelectual mexicano introduce ciertos elementos que vale la pena destacar, ya que se relacionan con el modo en que el texto escolar trata la historia de América Latina. Los apartados aquí analizados, correspondientes al texto de Segundo y Cuarto Medio, nos muestran una Latinoamérica cuya identidad cultural se construye a partir del encuentro de españoles e indígenas, que se sitúa en la época Colonial y otra que se remite a la América Latina Contemporánea. Antes de continuar el análisis de lo que el texto presenta, es fundamental nombrar al menos brevemente, aquello que no expone. Las palabras de Zea son en cierto sentido, representativas de la historia que se está enseñando. Por un lado, se enfatiza como momento fundador del ser americano, el mestizaje que comúnmente es explicado a partir de la mezcla racial y cultural del indígena y el español. Así se obvia la historia de los pueblos originarios, con la excepción del relato de las grandes civilizaciones americanas “Aztecas, Mayas e Incas”. Presentándose una historiografía que tiende a omitir los saberes de los pueblos indígenas, sus relaciones sociales, económicas y culturales. Así el salto temporal y espacial en los contenidos de América Latina, presentan al estudiante una región con una historia sumamente limitada, a la vez que la última Unidad que se sitúa en tiempos contemporáneos se enarbola como un proyecto de futuro, enmarcado dentro del desarrollo económico y la modernidad.

En el texto de Cuarto Medio (ZIG-ZAG, 2012), el tercer capítulo de la Unidad América Latina contemporánea, se titula “América Latina: continuidad y cambio”. Se inicia el relato histórico con Las relaciones de EE.UU con América Latina, desde las Independencias americanas, pasando por la Doctrina Monroe para extenderse al siglo XX, explicándose la política económica de EE.UU con la región y el intervencionismo norteamericano en el contexto de la Guerra Fría. Continúa el texto con el apartado de Populismos y democratización de la sociedad, definiéndose el concepto populismo y neopopulismos, enumerándose diversos gobiernos de este tipo en los países de la región. El siguiente apartado es La Revolución Cubana y su influencia en los movimientos revolucionarios de la región contextualizándose en el escenario político de la Guerra Fría. Luego se presentan los Gobiernos militares en América Latina, mostrándose en un mapa que durante los años setentas la mayoría de los países del continente fueron gobernados por militares apoyados por la Inteligencia Norteamericana. La recuperación de la democracia y la búsqueda de una madurez democrática.

Los últimos apartados de la Unidad se centran en el proyecto político- económico que debe enfrentar Latinoamérica, en lenguaje -desafíos para la región-. El primer párrafo del apartado nos señala: “Pasada la primera década del siglo XXI, América Latina debe asumir su gran tarea: superar el subdesarrollo y la pobreza. En este sentido, la globalización de la economía puede transformarse en la oportunidad para lograrlo” (ZIG-ZAG, 2012, p. 289) La región se constituye así en un proyecto político-económico que plantea la modernización como garantía del desarrollo. El texto continúa “Ese desafío fue orientado por la CEPAL; que postuló la idea de que era posible alcanzar un mayor crecimiento económico con equidad. Para ello era necesario iniciar un proceso de reformas de modernización de los procesos productivos de tal forma de asegurar un crecimiento constante”. (Ibíd., p. 289) De este modo, el texto de estudio plantea un proyecto histórico al estudiante, que aparece como exclusiva potestad del Estado, que se traduce finalmente es la construcción de estados-nación que adhieran al proyecto de modernidad y modernización occidental, presentándose un solo proyecto de futuro, excluyéndose con ello aquellos proyectos que presentan visiones alternativas a la de la modernidad capitalista imperante. Al respecto Quijano señala “Acaso el más completo ejemplo de lo que implica la

“modernización” exitosa de América Latina, lo muestre el pasaje del Estado Oligárquico al Estado Modernizado: en todos estos países los Estados se han “modernizado”; sus aparatos institucionales han crecido, inclusive se han profesionalizado en cierta medida, sobre todo los represivos; el Estado es menos prisionero de la sociedad y en cierto sentido (el ámbito de su acción) es más nacional. Todo eso, sin embargo, no lo ha hecho más democrático, ni más apto para satisfacer las necesidades de su población, ni más legítimamente representativo y quizás tampoco más estable”. (Quijano, 1988, p. 19)

La existencia de los subalternos y su capacidad de plantear o llevar a cabo proyectos históricos alternativos o contra hegemónicos queda anulada al no ser presentados como partícipes de la construcción de proyectos históricos ni realidades geográficas, quedando la mayoría de las veces subordinadas sus especificidades a su conflictividad o no con los gobiernos latinoamericanos. El texto de estudio plantea algunos conflictos del mundo contemporáneo, donde participan los subalternos, específicamente las páginas finales dedicadas al movimiento indígena “Tras la independencia de la mayoría de las naciones se había impuesto la visión de que las distintas etnias aborígenes debían someterse a los dictámenes de cada Estado- Nación, viviendo a la fuerza procesos de asimilación cultural y social. En los años 70, al alero de Naciones Unidas, cobran vigor aquellas tendencias que señalaban que los problemas de las comunidades indígenas se resolvían de mejor forma aumentando sus grados de autonomía (...) En este contexto surge el término “indigenismo”, que reconoce la especificidad de lo indígena y el derecho de estas personas a recibir un trato favorable, que compensara siglos de discriminación, perjuicios y marginalidad, pero siempre desde las perspectivas de integrarlos a los beneficios de la sociedad nacional y global” (Ibíd., p. 291) Este párrafo da cuenta del debate histórico en torno a los movimientos indígenas, presentándose la historicidad de los conflictos estado-comunidades. Finalmente queda la sensación que se está dispuesto a presentar la existencia de estos grupos, pero siempre puestos en función de la historia nacional. Casi al finalizar el texto, se presenta el concepto de “indianismo”, que alude a las demandas y reivindicaciones planteadas por los mismos indígenas, quienes postulan que el origen de sus problemas se asocia a la dominación colonial, y que deben ser las mismas organizaciones indígenas, con sus propios proyectos políticos, los que lograrán superar esta situación, por lo cual es necesario volver a las raíces de “lo propio” y desde allí construir espacios nuevos de

convivencia, fuera de las estructuras políticas de los actuales países de la región (Ibíd.), que más parece una disculpa, un saludo a la bandera en medio de la Unidad de América Latina en el mundo contemporáneo.

Posibilidades curriculares

El docente claramente se encuentra limitado si considera las herramientas que le son entregadas (el texto escolar) como una visión de la realidad que debe traspasar a sus estudiantes. En la propuesta revisada los saberes locales e individuales se omiten o se ponen en servicio de una red de saberes determinados desde el curriculum nacional, que privilegian como hemos visto una determinada visión del territorio y de la historia.

El curriculum en palabras de McLaren “representa la introducción a una forma particular de vida y sirve en parte para preparar a los estudiantes para ocupar posiciones dominantes o subordinadas en la sociedad. El curriculum favorece ciertas formas de conocimiento sobre otras y afirma los sueños, deseos y valores de grupos selectos de estudiantes sobre otros grupos y a menudo discrimina a partir de la raza, la clase y el género.” (2011, p. 287) Existe un amplio consenso en cuanto al carácter ideológico del curriculum como directriz del proceso de enseñanza, acto que supone una visión del hombre y de la sociedad. En Chile las más grandes directrices curriculares emanan del Estado, privilegiándose su visión de sociedad sobre aquellas visiones de sociedad donde pueden existir otras alternativas, ya sean de tipo indígena o que proponen un modo de vida diferente al imperante. Así, el Estado o los estados, portadores de la modernidad, son la gran categoría que domina el conocimiento espacial e histórico que se espera que aprendan los educandos. Esta visión reduccionista motivada por lo que Grundy denomina interés técnico, que “parece constituir una visión del mundo exclusiva, de modo que el conocimiento y la práctica informados por ese interés excluyen otras cosmovisiones más interpretativas”(1991, p. 140), no se llega a desarrollar efectivamente si no es a través de su práctica en el aula, lo que abre posibilidades para el ingreso de nuevas visiones que permitan el diálogo y debate sobre las categorías para entender el espacio como parte de la comprensión de la realidad. “Por supuesto, ésa es la razón de que los llamados planificadores del curriculum se desesperen

con frecuencia. Todo su cuidadoso trabajo de diseño del curriculum puede irse al traste si los operarios de clase no pueden ser persuadidos de que sigan sus recomendaciones. No obstante, los profesores adaptan invariablemente las recomendaciones curriculares, de ahí su necesidad, en la mente de los planificadores del curriculum informado por una perspectiva técnica de elaborar un curriculum a prueba de profesores.” (Grundy, 1991, p. 61)

El carácter práctico del conocimiento geográfico y su profunda vinculación con lo experiencial permite al docente la integración de otras visiones sobre el espacio dentro del dialogo de saberes. “Los maestros necesitan alentar a los estudiantes a reflexionar acerca de estas cuestiones y deben proporcionarles un marco conceptual para comenzar a contestarlas. La enseñanza y el aprendizaje deberían ser un proceso de indagación, de crítica; también deberían ser un proceso de construcción, para edificar una imaginación social que trabaje con un lenguaje de esperanza. Si la enseñanza está modelada en la forma que Henry Giroux refiere, como un "lenguaje de posibilidad", entonces existirá un potencial mayor para hacer al aprendizaje relevante, crítico y transformador.” (McLaren, 2011, p.294)

El docente en cuanto asume este lenguaje de posibilidad y enfrenta la exclusión curricular tomando un rol activo como último sujeto productor de este (en diálogo con los educandos), asume un interés emancipatorio; “compromete al estudiante, no solo como receptor activo, en vez de pasivo, del saber, sino como creador activo del mismo junto con el profesor.” (Ibíd., p. 141), “Los maestros no pueden hacer más que crear instrumentos de posibilidad en sus salones de clase. No todos los estudiantes querrán tomar parte, pero muchos lo harán.” (Ibíd., p. 295) Posibilitando aprendizajes que permitan leer la realidad geográfica, y no buscar a ciegas encontrarla tal como la definen tal o cual texto.

Bibliografía

ARDAO, A. (2000). Panamericanismo y Latinoamericanismo. En Zea, L (Ed.). América Latina en sus ideas (3era Ed.), (pp.157-171). México: Siglo XXI Editores.

BENEDETTI, A. (2009) Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de marzo de 2009, vol. XIII, núm. 286 Recuperado en 24 de Octubre de 2014, de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>

BENEDETTI, A. (2011) Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. EN Territorio, lugar, paisaje: Prácticas y conceptos básicos en geografía. (Coord. Souto P.). (pp. 11-82) Argentina, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

EDITORIAL ZIG-ZAG (2012) Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Cuarto año de Enseñanza Media, Editorial Zig-Zag.

EDITORIAL SANTILLANA (2012) Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Segundo año de Enseñanza Media, Editorial Santillana.

Constitución Política de la República de Chile (1980) Recuperado en 26 de Octubre de 2014, de <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=7129&idVersion=1980-08-11>

GRUNDY, SHIRLEY (1991) Producto o praxis del curriculum (Trad. Manzano P.) España: Editorial Morata (Original en inglés, 1987)

MARTÍ, JOSÉ (2005). Nuestra América (3era Ed.). Caracas, Venezuela: Ed. Ayacucho.

MCLAREN, PETER (2011) La vida en las escuelas (2da. Ed.) (Trad. González M., Guardado S.) México: Siglo XXI Editores (Original en inglés, 1989)

MIGNOLO, WALTER (2007) La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. (Trad. Jawebaum S., Barba J.) Barcelona: Gedisa (Original en inglés, 2005)

QUANI, MASSIMO (1992) A construção da geografia hu Quani, Massimo. 1992. A construção da geografia humana. (trad. Laganá L.) Rio de Janeiro: Paz e Terra, Edição. Mana.

QUIJANO, ANÍBAL (1988) Modernidad, identidad y utopía en América Latina, Lima, Perú: Sociedad y Política Ediciones.

RAMÍREZ, BLANCA (2007). La geografía regional: tradiciones y perspectivas contemporáneas. Investigaciones geográficas, (Nº 64), pp. 116-133. Recuperado en 25 de octubre de 2014, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188461120070003000008&lng=es&tlng=es

RYKEL, ZBIGNIEW (1984) Geografía dialéctica perspectiva polaca, Barcelona: Ediciones Universitat de Barcelona.

SANTOS, M. (1996) Metamorfosis del espacio habitado, (Trad. Vargas, G.), Barcelona, España: editorial Oikos-tau. (Original en portugués, 1988)

ZEA, LEOPOLDO (1972) América como conciencia (2da. Ed.), México: Universidad Nacional Autónoma de México.